

# Laguarda, Paula y Fiorucci, Flavia (editoras). *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*

Rosario: Prohistoria Ediciones; Santa Rosa: EdUNLPam, 2012, 224 páginas.

**I**ntelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina reúne una selección de artículos de diversos autores en los que se analizan dinámicas representacionales y construcciones simbólicas y discursivas en un abanico espacial y temporal amplio y variado. La constante que atraviesa los capítulos refiere al carácter periférico de los espacios estudiados, definidos como tales a partir de su posición relativa en el contexto nacional que va, dependiendo del artículo, de los últimos años del siglo XIX a finales del XX.

Ahora, ¿cómo entender la siempre compleja relación centro-periferia? ¿Bajo qué criterios es posible jerarquizar espacios sin caer en tesis difusionistas? En el prólogo de Ricardo Passolini se nos muestra de qué manera los centros urbanos mayores han sido por excelencia los lugares de legitimación intelectual de la producción cultural de las provincias, aplicable esto no sólo al caso argentino. Sin embargo, y éste es el punto central de su análisis, los espacios regionales poseen particularidades históricas que no remiten a la simple identificación y admiración de la producción cultural porteña. Entendiendo a la trama simbólica-representacional como un campo marcado por las tensiones y el conflicto por la apropiación de significaciones, Passolini incluye en la relación centro-periferia conceptos centrales que nos permiten pensar al territorio nacional de una manera integral. Al mostrar las relaciones entre Buenos Aires y el Interior de una forma mutilateral, el autor deja abierta la posibilidad de analizar los circuitos culturales en términos policéntricos y como espacios de negociación y conflicto. Esta línea argumentativa será retomada y reinterpretada a lo largo de la obra por los distintos autores.

En lo referido al período y los actores estudiados, cabe destacar que los artículos seleccionados, si bien difieren en el arco temporal abarcado, permiten al lector generar un mapa mental en el que se advierten las siempre conflictivas relaciones por la apropiación de significaciones. En un contexto general caracterizado por los intentos de crear una identidad nacional, las construcciones representacionales se nos presentan como elementos fundamentales para entender cuáles fueron los canales simbólicos en los que se generó la concepción de *argentinidades*. Paralelamente, al avanzar sobre las construcciones identitarias provinciales se hace necesario deconstruir los mitos de la nación preexistente al Estado y, fundamentalmente, la influencia de este último actor en las construcciones representacionales. Procesos en ocasiones disruptivos como lo fueron el impacto de la inmigración y la incorporación de las provincias en el mercado internacional imprimen al desarrollo histórico una serie de particularidades y lógicas que hacen comprensibles los

desarrollos diferenciados locales.

Una vez hechas estas aclaraciones generales, es posible apreciar de qué manera los espacios regionales se constituyeron como lugares de producción cultural en los que las diferentes construcciones simbólicas y discursivas participaron en el campo político nacional. Las provincias generaron sus propias formas de resistencia al discurso estatal y otorgaron su impronta a la construcción de la nación. En este plano ideológico y político nunca exento de conflictos, las tensiones se cristalizaron en la reactualización del conflicto entre *federalismo* y *centralismo*, binomio que se presenta recurrentemente en el imaginario de los distintos intelectuales.

El primer capítulo del libro, escrito por Soledad Martínez Zuccardi, analiza el Norte argentino en el período que va desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX. Se centra en el papel de la Universidad de Tucumán y las justificaciones de los intelectuales norteros (especialmente Juan B. Terán y Ricardo Rojas) en la construcción discursiva y simbólica del Norte como reserva de la *esencia nacional*. El Norte es retratado por ambos autores como un espacio incontaminado de la influencia de los nuevos tiempos, como reservorio de los rasgos tradicionales de la argentinidad que se encuentra amenazada. En esta empresa salvadora, la Universidad tiene el central objetivo de revelar la unidad histórica regional, mientras que Tucumán en particular lidera la *misión heroica de salvar la Nación*, en palabras del mismo Rojas.

Este artículo debe leerse en clave integral con el texto de Ana Clarisa Agüero, el cual examina el caso cordobés en el período que va desde 1880 a 1920. Se propone analizar las transformaciones representacionales de la élite respecto a su provincia en función del cambiante contexto nacional. Para esto, la autora profundiza en el estudio de las construcciones ideológicas de las dos generaciones que abarca el período, entendidas éstas según parámetros etarios y, fundamentalmente, culturales. Las configuraciones mentales de *caída* y *reparación* de Córdoba son los dos conceptos centrales del capítulo. Mientras la decadencia cordobesa se relacionaba con la pérdida de su posición urbana y política relativa en detrimento de Buenos Aires, el resarcimiento representacional se desarrolló por medio de su identificación con el pasado colonial y su posición de intermediaria con el mundo andino.

De manera similar, el texto de María Gabriela Quiñonez retoma estas nociones identitarias al tiempo que las relaciona con los cambiantes contextos políticos nacional y provincial. Se centra en la problematización de la producción historiográfica correntina entre los años 1880 y 1940. Los intelectuales provinciales consideraban que Corrientes se hallaba en un lugar secundario respecto a Buenos Aires, posición que creían injusta cuando la comparaban con los aportes regionales a la construcción del Estado y la Nación. El surgimiento de una corriente historiográfica nacional de la mano de Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López no hizo más que agudizar estos sentimientos compartidos, puesto que minimizaba los aportes de las provincias en los procesos históricos nacionales. En esta situación, se generó una producción historiográfica provincial de la mano de varias figuras, dentro de las que destacan Florencio Mantilla y Hernán Félix Gómez. Este grupo resaltó el carácter heroico de la provincia, encarnado en la defensa a ultranza del federalismo y el origen correntino de numerosos próceres del panteón nacional. Al mismo tiempo, los escasos efectos de la inmigración y la modernización económica convertían a la provincia, según el ideario de estos pensadores, en un reducto de la argentinidad en peligro.

Por otra parte, el artículo de Marisa Moroni se propone analizar el papel de las representaciones y los discursos referidos a los territorios nacionales en las primeras décadas del siglo XX. Para esto, examina las construcciones simbólicas impulsadas desde las revistas

científicas y la prensa general respecto a contenidos que abarcan las esferas política, social y cultural de las áreas en cuestión. Las nociones de gobernabilidad e identidad fueron disputadas continuamente por los intelectuales locales al reclamar por condiciones que respondieran a las diferentes realidades regionales con sus particularidades intrínsecas. Las figuras de Cristóbal Rollino, Adolfo Orma y Estanislao Zeballos son, en este sentido, referentes. La invención del territorio como representación ideológica se evidencia en la incorporación de las nociones de estos grupos. Elementos como la diversidad y heterogeneidad manifiestas no sólo en el terreno de lo material sino también en el apartado moral, se conjugan en una forma cualitativamente particular de concebir el progreso económico y cultural.

Ese capítulo se complementa con las producciones de Claudia Salomón Tarquini y Paula Laguarda por un lado y, por el otro, con la de María de los Ángeles Lanzillotta. Las primeras investigadoras abordan las políticas culturales llevadas a cabo por el Estado en el territorio pampeano durante el período que va de 1957 a 1991. Desarrollan su análisis a través de la relación entre los distintos actores regionales vinculados a la producción y difusión cultural y el Estado provincial y nacional. El concepto central que atraviesa el capítulo es la creación y legitimación de la identidad pampeana, entendida esta como una construcción social dinámica y constantemente interpelada y repensada. La división analítica en cuatro períodos permite a los lectores rescatar las notas fundamentales de un proceso histórico complejo y vincularlas con las transformaciones en lo que a gestión y políticas culturales refiere. Lanzillotta, por su parte, completa el cuadro pampeano a partir del estudio del origen de dos instituciones educativas primarias en Santa Rosa, la Escuela Normal (1909) y el Colegio Nacional (1917). Desde esta perspectiva, la autora analiza el surgimiento de grupos de producción intelectual en espacios de reciente configuración política y la legitimación brindada por estos centros de conocimiento. Ambos textos explotan de esta manera las relaciones que se dan entre las esferas cultural y política y su inserción en el tejido social.

Fuertemente vinculado al capítulo de Lanzillotta se encuentra el texto de Flavia Fiorucci, el cual trata sobre el impacto de las escuelas normales, formadoras de docentes profesionales, en contextos periféricos durante las primeras décadas del siglo XX. La tesis de su artículo consiste en demostrar que este tipo de establecimientos tuvo el objetivo mucho más amplio que el de simplemente formar docentes, sino que se constituyeron como centros de producción y difusión cultural de una importancia central en los espacios regionales, principalmente en las ciudades intermedias y en los ámbitos escasamente urbanizados. Al poseer una significancia totalmente diferente a la de las grandes ciudades, estos establecimientos se constituyeron al mismo tiempo *como creadores de consumidores, productores y productos culturales*.

El espacio cuyano es abordado por Diego Escolar en su capítulo dedicado al análisis de los repartimientos de prisioneros indígenas de la Conquista del Desierto en Mendoza. Dicho examen se inserta en un estudio de mayor alcance que incluye la producción intelectual local y los contextos en los que se desarrolló. En este sentido, reconoce en primer lugar los problemas que acarrea la comprensión de las campañas como un proceso de eliminación sistemática de los grupos indígenas. Discursiva y representacionalmente, estos grupos son invisibilizados y tácitamente se niega la posibilidad de analizarlos desde el presente, cuando el autor revela que la mayor parte de ellos fue en verdad aprisionada e incorporada en la vida urbana como mano de obra servil. Esta tesis se complementa y contrasta con la perspectiva de un intelectual local, Carlos Rusconi, quien constituye una voz disidente a los discursos dominantes.

Finalmente, la compilación cierra con el artículo de Laura Ehrlich, el cual se centra

en el seguimiento de dos trayectorias individuales que permiten explicar los espacios de producción intelectual y sus intersticios para voces del Interior en el contexto peronista de la proscripción. Los casos del tucumano Alejandro Olmos y el cura cordobés Hernán Benítez revelan la diversidad de actores que influyeron en la construcción identitaria del peronismo, al tiempo que nos permite apreciar la multiplicidad de voces que articularon su discurso. La autora muestra a los lectores, además, la apropiación de significaciones y símbolos centrales en el ideario político peronista. Que ambos personajes se presenten a sí mismos como *voceros del pueblo* o *representantes de la Causa Nacional* es reflejo de lo expuesto hasta ahora.

A manera de síntesis, podemos concluir que *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina* cumple su objetivo central de mostrar de qué manera los diferentes actores provinciales contribuyeron a la construcción de representaciones en el ámbito de la Nación y el Estado.

Las particularidades de cada uno de los casos analizados hacen comprensibles las lógicas y dinámicas diferenciadas en tiempo y espacio. Sin embargo, la constante que atraviesa los diferentes capítulos es la conflictiva relación centro-periferia, al tiempo que se induce a los lectores a repensar constantemente estos conceptos. De manera similar, cultura y política también adoptan en las provincias significados muy diferentes a los de los grandes centros urbanos, donde las prácticas y circuitos de difusión son muy diferentes y transcurren por espacios simbólicos particulares.

Consideramos que el mérito fundamental de la obra es el de poner en tela de juicio nociones muchas veces preconcebidas como lo son la Nación y los relatos identitarios. Al mismo tiempo, los propios conceptos de centro, periferia y regiones son repensados de una forma dinámica que va más allá de una simple relación de subordinación política y cultural. Desde esta perspectiva, creemos que el libro puede dar lugar a futuras investigaciones que analicen este tipo de vínculos.

Alejandro Ferreyra

Instituto de Estudios Socio-Históricos  
Facultad de Ciencias Humanas – UNLPam